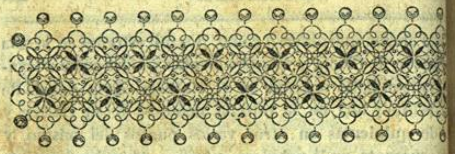


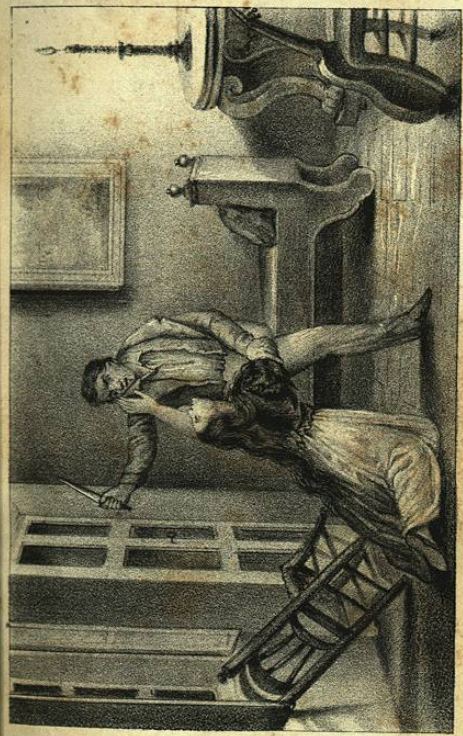
HORROROSOS EFECTOS

DEL

ESTRAVIO JUVENIL.

MAURICIO ELLISON.

EN una hermosa mañana del mes de junio se hallaba
puerta de una de las muchas oficinas anexas á la ca
ayuntamiento de la ciudad de Filadelfia, un mo
diez y nueve años, gozando del fresco de aquella hora y de
re embalsamado con la deliciosa fragancia de los florido
boles que por una y otra parte decoran aquella alameda.
vista se dirigia con ansiosa curiosidad hácia un grupo de
ras elegantes que habian salido á disfrutar de aquel agra
paseo; pero se fijó señaladamente sobre una muchacha de
y seis años, y con tal intension que la hizo salir los color
la cara: era la figura de esta jóven la mas interesante: sus
llantes ojos azules, la delicadeza y frescura de su tez, su
cabello flotando en variados rizos sobre sus hombros de
bastro, el talle elegante, y la gracia y garbo de su porte,
este conjunto de perfecciones se hallaba reunido en aqu
angelical.



Horrorosos efectos del estravio juvenil.

El mozo Mauricio Ellison, que tal era su nombre, la siguió con la vista hasta que desapareció entre la mucha gente que estaba paseando por dicha alameda. No pudiendo separar de su imaginacion un solo instante aquel objeto que habia hecho una impresion tan viva en su corazon, volvió á la mañana siguiente al mismo sitio, y anduvo muy solícito por saber noticias de esta ninfa encantadora.

Maria Harold era su nombre; pertenecia á una familia muy decente y bien acomodada; pero á la muerte de su padre se habian disminuido sus rentas de tal modo, que su madre se veia precisada á ejercer su grande habilidad en las labores de la aguja para sostener el lujo con el que habia sido criada esta su hija única que formaba toda su delicia. Como Maria habia de pasar todos los dias por la plaza de la *Independencia* para ir á su escuela, tuvo Mauricio el placer de verla con frecuencia; y habiéndola ofrecido un dia su paraguas para guarecerla de un repentino chubasco, fué este el principio de su trato, que muy pronto adquirió la mayor intimidad.

Mauricio era por desgracia hombre rico y vehemente en sus pasiones; desde su niñez habia sido violento é incorregible; no podia sufrir clase alguna de contradiccion; era tan inflexible e inexorable con sus enemigos, como constante y fiel para con sus amigos; y su corazon estaba siempre abierto á todas las excitaciones e impulsos de la fogosa juventud. Tenia, pues, una mezcla de buenas y malas cualidades, y aun estas últimas no provenian de un ánimo depravado, y sí de una educacion mimada, de los estravíos de las pasiones, y de los alicientes corruptores que tanto abundan en las grandes ciudades.

La hermosa Maria habia recibido una educacion muy fina, y estaba dotada de virtudes y de perfecciones superiores á su edad; pero tambien era ardiente y sensible. Mauricio era entusiasta en sus empresas amorosas, y esta era verdadera, ó á lo menos aparentaba serlo. La inclinacion de Maria era pura y sin mancilla; en la de Mauricio tenia mas parte la vanidad, y su empeño era mayor por subyugar que por poseer el corazon de su amante.

No tardó mucho tiempo en conocer que Maria le habia rendido su voluntad, y en vez de corresponder con igual fervor á tan fina pasion, hacia de ella un objeto de engreimiento

jactándose con sus amigos de la conquista que habia hecho de aquella incauta é inocente doncella.

Escusado será referir minuciosamente los medios de que se valió este corruptor para llevar á la víctima de un precipicio á otro hasta que completó su ruina. Bastará decir que ántes de haberse cumplido el año de su funesta relacion, ya María se habia fugado del techo paterno, y se hallaba en compañía y á disposicion de su pérfido amante, sin mas garantías que la promesa solemne que la habia hecho de llevarla pronto al altar á sancionar con las bendiciones de la iglesia sus desleales juramentos.

Vivieron al principio en una callejuela muy oculta de los arrabales, separados de toda comunicacion aun con sus mas íntimos amigos. María fué despertando de su sueño fatal; y pasados los primeros momentos de ilusion pudo ver el hondo abismo en que se habia precipitado. Quiso reparar su error, pidió el cumplimiento de su promesa matrimonial, lloró, sollozó, rogó, y se valió de todas las armas que la naturaleza ha sabido poner en manos del bello sexo, pero en vano. El amante se habia convertido en un tirano; empezó á tratarla con irritante desprecio, y á dejarla en el mayor abandono.

Como el rapto se habia ejecutado con el mayor disimulo, mientras que la infeliz María estaba sepultada en aquel oscuro retiro, podia Mauricio salir á recorrer las calles de la ciudad, y á entregarse á sus antiguas disipaciones sin que nadie pudiese tener la menor sospecha, y menos la infeliz madre de su víctima, que no habia tenido noticia alguna anterior á esta villana intriga.

¡Pero tiemble el hombre que quebranta el antemural que proteje el seno de la virtud! En cada corazon hay un poder para vengarse, y otro para levantarse de su ruina. Cuando la inocencia ha sido corrompida, por lo comun se hunde mas y mas en el abismo, aunque tambien sucede otras veces que se espera el momento favorable para caer sobre el agresor con toda la furia é indignacion que sugiere el espíritu de venganza, ó para emanciparse de tan vergonzosa esclavitud.

Este último fué lo que trató de llevar á efecto la infeliz María. Conocia todo el horror de su situacion, y la indeleble afrenta que habia recaido sobre su nombre si no la lavaba su

infame seductor; mas éste, bien distante de cumplir con las leyes del honor, descubrió toda la ponzoña de su carácter rehusándose abierta y tenazmente á toda clase de reparacion, y aun riéndose y gloriándose de la ruina de su víctima.

Se observa sin embargo en las mugeres un cierto heroismo para árduas y atrevidas empresas cuando se ven abandonadas; pero es este aun mas comun cuando vislumbran un rayo de esperanza de poder recobrar su buena opinion, á lo menos á la vista del público, porque en tal caso nada hay que las detenga para llegar á sus fines.

El corazon de María se vió dominado de repente por una estraña resolucion. Habia sido burlada é injuriada de un modo horroroso; y ya se habia manifestado con tanto descaro la insolencia, el desprecio y la frialdad de Mauricio, que se apagó todo el fuego de su amor hácia él. Dirigiendo una mirada á su vida anterior recordó con el mas vivo dolor la pureza y el candor que habian sido sus principales atributos ántes de haber sido seducida por un hombre tan villano; y parándose á considerar si le seria posible volver á recobrar en la sociedad el mismo buen nombre y concepto que habia gozado ántes, le pareció que podria conseguirlo sin entregarse todavia á los excesos de la desesperacion.

Figurándose que no le habia de ser difícil sacar algun partido de su hermosa presencia, dió algunas treguas á su dolor y volvió de nuevo á aliñarse con el mayor esmero y atencion; y poniéndose los domingos sus mejores vestidos, se dirigió á las funciones de iglesia á poca distancia de la ciudad, lo cual podia hacer con toda libertad porque su pérfido corruptor estaba todo el dia en la calle sin hacer caso de sus quebrantos.

Tardó poco en llamar la atencion de un gallardo mozo, modesto, honrado y candoroso, cuyo suave carácter y amables cualidades formaban el mayor contraste con los arrebatos y perfidia de su primer amante. Empezó á insinuarse este apasionado jóven con María, la cual prendada como estaba de sus apreciables dotes, no se le mostró esquiva, antes bien fijó en él su eleccion para tomarlo por su esposo, si podia verificarlo sin que tuviese conocimiento de su desgracia.

Acalorada María con tan lisonjera idea, iba con frecuencia á ver á su nuevo amante; tenian ambos largos coloquios, pa-

seaban juntos y trataban ya de abreviar los pasos que debian conducirlos al deseado himeneo. Como este jóven eran un labrador medianamente acomodado, y Maria se presentaba con todo el aire y dignidad de una señorita de respeto. ni aquel habia concebido linaje alguno de sospecha, ni aun se habia atrevido á preguntarle por su famila, por su clase, y demas noticias que se requieren para contraer obligaciones todas tan sagradas; pero ó bien la vehemencia del amor le habia ofuscado los sentidos, ó el respeto que le infundia, era prenda segura de que en cualquier hipótesis no podia menos el virtuoso labrador de recibir honra y merced con la mano de Maria.

Se lisongeaba por lo tanto de que aun en el caso de que esta no tuviese bienes de fortuna, podria él con su industria y aplicacion sostenerla con igual decoro, y aun proveer á las exigencias del lujo. Maria por su parte tenia los sueños mas halagueños, y formaba los planes mas brillaates de felicidad futura, poniendo por base de ellos la conducta mas austera de honor y virtud que se proponia observar para purificarse de la primera y única mancha que un villano corruptor habia arrojado sobre su carácter.

En medio de sus delirios temia tan solo el descubrimiento de sus criminales relaciones con el pérfido Ellison, por lo cual dedicaba su mayor empeño á evitar cuanto pudiese excitar la menor sospecha en su nuevo amante, quien por su parte descansando en la buena fé del objeto de sus amores estaba muy distante de mostrar curiosidad alguna, bastándole saber que era dueño del corazon de la adorable y encantadora Maria. Su alma no abrigaba recelo alguno ni desconfianza, porque representándole la vehemencia de su amor el cuadro mas lisongero de las altas dotes y cualidades de su objeto adorado, se creia indigno de su posesion, y consideraba como un inefable beneficio las generosas disposiciones del objeto de su amor, y su condescendencia en escuchar con agrado y corresponder finamente á los ardientes votos de su corazon.

Aunque Maria estaba resuelta á hacer la felicidad de su nuevo amante, observando una conducta irreprensible, con la cual pudiese borrar su primer estravio; aunque esta jóven se presentaba al proyectado himeneo con la intencion mas recta, y con ánimo de consagrar el resto de sus dias al honor y

virtud, no podia menos de engañar á su futuro esposo, porque no tenia fuerzas para revelarle su amarga situacion, y esperaba borrar esta disculpable brecha de la buena fé con un doble despliegue de atentos cuidados, de recato, fidelidad, sumision y empeño en complacerlo, y aun en prevenir sus deseos.

Se figuraba asimismo que esta simulacion podia ser conveniente á su mismo amante, cuyo ardiente corazon podria quedar envenenado con estos informes, y destruida tal vez para siempre la tranquilidad y embeleso de su alma; por lo cual se habia propuesto estar siempre muy sobre si para que ninguna clase de indiscrecion pudiera excitar en él el menor recelo.

Tales eran los ilusorios planes de esta desgraciada muchacha, á cuya vista esperimentaba las sensaciones mas dulces de placer y contento, como las esperimenta todo ser desgraciado que inocentemente se ve envuelto en el crimen, y halla un medio inesperado para volver á la senda de la encantadora virtud; ¡pero cómo se engañaba esta infeliz en sus risueños cálculos! Era su destino que su corruptor hubiera de completar su ruina.

Este hombre pérfido, que habia observado la frialdad y desvio de su ultrajada víctima, entró en sospechas, y empezó á vigilarla, como si la pasion de los celos hubiese reanimado su estinguida llama de impuro amor. Trató primero de poner en uso las mismas armas con que habia ganado su corazon y abusado de su candor; pero en vano, pues ya sus cariñosas atenciones y las mas firmes protestas de su cariño, eran recibidas con desden. Se valió de los regalos para volver á ganar su corazon; ella aparentó cierto aire de agrado y reconciliacion, de la cual estaba bien distante; pero resuelta á abandonar la carrera del crimen, no se prestó ya á ninguna clase de viciosas condescendencias.

Esta conducta tan equívoca, que desde algunos dias observaba Maria, y la alegria y tranquilidad de ánimo que habia reemplazado á su pasada tristeza é inquietud, confirmaron los recelos de Mauricio de que ya él no era el afortunado mortal que poseia aquel tesoro de gracias. Azorado con esta idea se apostó en un bosquecillo inmediato á su habitacion, y vió un dia á su amante que tomando aquel mismo camino se dirigia hácia la casa del labrador, su temible rival; acercándose Mauricio con igual disimulo por detras de los frondosos árbo-

les que se hallaban á sus orillas, logró ver la reunion de esta amable pareja, sus alegres y dulces coloquios, la entrega que ella le hizo de un bolsillo, que Mauricio se figuró no podia ser otro sino el que él mismo le habia regalado en aquella mañana y logró ver asimismo las presuntas protestas de amor y constancia, espresados con ardientes besos que el labrador imprimia en la blanca mano de María.

No pudiendo ya sufrir mas tiempo el violento Mauricio la vista de tales demostraciones de cariño; ni resistir al ímpetu furioso de los celos, se retiró para su casa en donde esperó con la mas ansiosa inquietud el regreso de aquella jóven desventurada.

Ya el sol se habia ocultado del horizonte cuando volvió María; ya una escasa luz dejaba percibir confusamente la hermosa campiña y el delicioso paisaje que rodeaba aquel rústico sitio. Ven, querida, le dijo Mauricio con risa maligna y con trémula voz. Toca alguna cosa en la guitarra; vamos, dame ese gusto.

Cojió María aquel instrumento, y con la mayor gracia se puso á tocar excelentes piezas y á repetir con dulce voz aquellos armoniosos sonidos que habian sido tan gratos á Mauricio en el principio de sus relaciones.

—No, esos no, dijo Mauricio con voz bronca y balbuciente esos son demasiado tiernos y sentimentales; quisiera otros mas firmes y enérgicos: toca aquella antigua cancion:

Adios, verdes campos,
Adios, frescas aguas, etc.

Eso es lo que á mí me gusta.

María la cantó con embelesadora sencillez y armonía, y al concluir la última estrofa se encontraron sus ojos con los de Mauricio, que centelleaban de ira, manifestando su semblante la mas fiera espresion de espanto y desesperacion, y de abrigar en su pecho algun horroroso designio. Sobrecogido el ánimo de aquella infeliz, le dirigió él la palabra con forzado disimulo, diciéndole: „No toques mas, María, ya basta, he oido cuanto necesitaba.

Iba ya cayendo la noche; ya el ruido de la ciudad se iba disipando; ya la oscuridad iba velando todos los objetos; y una capa negra se iba estendiendo sobre los bosques vecinos. Unas

espesas sombras de lánguida melancolía cayeron sobre el alma de la graciosa María al dejar su guitarra; y preguntando á Mauricio si tenia ganas de cenar, le contestó con aspereza:

—No, nada quiero.

—¿Estás malo?

—Sí, lo estoy. Ve á encender una vela.

María pasó á su aposento, y al volver encontró á Mauricio sentado á la ventana en el mismo sitio en que ella lo acababa de dejar, y observó que habia cogido del aparador un agudo cuchillo, el cual estaba ocultando en su seno.

—Mauricio, le dijo lanzándole una mirada de alarma y terror: ¿qué es lo que estás ocultando en tu seno?

—¿Y qué es lo que tú has encubierto en el tuyo, le replicó Mauricio? Tú, muger infame, ¿qué intrigas has abrigado? Yo te lo diré, añadió acercándose á su trémula víctima; tú has ocultado en tu pecho tu desafeccion hácia mí, y tu amor hácia otro. Sí, infeliz; aun el dinero que yo te he dado se lo has entregado hoy mismo á tu nuevo amante; tú has sabido sepultar el recuerdo de los males que pretendes haber recibido de mí en los momentos de mi mas ardiente pasion; pero ya ha llegado tu hora; tu suerte está echada. Prepárate á morir!....

¡Piedad, piedad! esclamó con voz trémula la despavorida María arrojándose á los piés de su asesino, y abrazando sus rodillas.

—Es escusado, María, fué la bronca contestacion de aquel malvado; estoy mas duro é insensible que una roca, y mas frio que el yelo. No nos es posible vivir mas tiempo; estamos tocando las puertas de la eternidad. Mi mano será la que descorrerá el terrible velo que oculta sus prodigios. Tú debes morir; yo seré tu asesino, pero tampoco trato de vivir con tan fea mancha y te acompañaré hasta el sepulcro. Vamos, nada de ruido; llegó nuestra hora, y es preciso despedirnos de este mundo!....

Sacó entonces su arma mortífera, cogió á la aterrada María por el brazo, y arrojándola al suelo, poniéndola encima una rodilla, y sujetando por la cabeza á aquella malograda hermosura, fué á clavarle el cuchillo por la garganta; mas su largo y espeso cabello, que en la corta lucha que habia precedido á este acto horroroso habia caido en el mayor desórden sobre

sus espaldas, fué causa de que se embotasen en él los primeros golpes; pero separando entonces aquel feroz asesino con una mano el obstáculo que se ofrecia á sus bárbaros designios, clavó con la otra el arma homicida, y cortó las venas de la vida.

Al ver este espíritu infernal que la sangre de aquella jóven desgraciada saliendo á borbotones por la herida le habia salpicado la cara y el pecho, esclamó como un frenético: „Esta fuente de sangre parece que salta á juntarse con la mia; está bien, me rindo á su voluntad; y abriéndose al momento las venas yugulares, principiaron á correr juntas la sangre del asesino y de su víctima. ¡Oh escena de horror!

A la mañana siguiente fueron hallados juntos estos dos cadáveres revolcados en su sangre, la cual habia corrido profusamente por la habitacion, y habia formado cuajarones en algunos de los intersticios del pavimento. Se presentó el magistrado á levantar el competente sumario. Se halló un papel en el bolsillo de Mauricio, en el cual declaraba el nombre de la víctima, decia que aquella prenda la habia adquirido sin merecerla, y que la habia guardado sin agradecerla; y que los celos, los remordimientos y el cansancio de la vida lo habian conducido á aquel atentado.

Asi murió el corruptor de la inocencia asi pereció la engañada víctima. Yo mismo he visto á la desolada madre arrojarse en el exceso de su agonia sobre el cuerpo inanimado de su hija. Yo la vi aplicar con frenética ternura sus ardientes lábios á las pálidas facciones de aquella desgraciada víctima de un momento de estravio juvenil. Yo la vi inundar el frio cadáver con lágrimas del mas activo dolor, oí los sollozos y gemidos de aquella muger inconsolable; lamentos doblemente dolorosos al considerar que la infeliz Maria habia muerto con la lepra en su alma, y sin haber tenido lugar de arrepentirse de sus crímenes. ¡Oh escena espantosa! (1)

¡Oh jóvenes, que desbocados en la carrera de vuestras pasiones atentais con toda clase de engaños y perfidias al honor de tiernas y encantadoras doncellas, ó que un amor sincero lo recompensais con una desleal ingratitud; vosotros, que rasgais la flor de su capullo y derramais la desolacion en donde ejercian poco antes sublime imperio la paz, la alegría y el consuelo; considerad que este es el atentado mas atroz y el mas difícil de alcanzar la piedad del cielo y el perdon de los hombres! Tiemble el desalmado que osa burlarse de la virtud y hacer tráfico del honor con sus riquezas! Cuando haya avanzado en edad, cuando las pasiones empiecen á calmarse, y sus impulsos á ir en declinacion; entonces, si ya antes no ha recibido el corruptor su condigno castigo; entonces se verá devorado por el gusano roedor de su conciencia y atormentado con su aguijon; entonces implorará consuelo, pero envano, porque se habrá hecho objeto de general execracion. Tiemble, pues, el malvado que con tanta alevosia introduce el llanto y la desolacion en las familias!

Y vosotras, vírgenes sencillas, inocentes y candorosas, estad siempre preparadas contra las asechanzas de los hombres; no olvideis un momento lo que debeis á vuestras familias; no seais fáciles en creer fingidas protestas; desconfiad, que es el mejor medio para no errar; no entregueis vuestro corazon sino con la debida reserva, ni os pongais bajo la tutela de un amante por sagrados y solemnes que sean los juramentos con que se obligue á legitimar su pasion. Ved en la presente historia los horribles efectos de la ligereza juvenil, y de la facilidad en oir las promesas de un seductor; y aunque en honor de la misma humanidad debe decirse que no son muy frecuentes estos casos de infernal depravacion, los anales de todas las naciones nos presentan sin embargo los bastantes para que aprendais á guardaros de los peligros que corre vuestra opinion, vuestra felicidad y la de vuestros padres!

(1) *La catástrofe es histórica, los hechos que se refieren son positivos y han ocurrido recientemente, si bien se ha dado á la narracion un aspecto romántico, con alguna variacion poco esencial en los accidentes, por razones de conveniencia privada.*

A UNA FLOR.

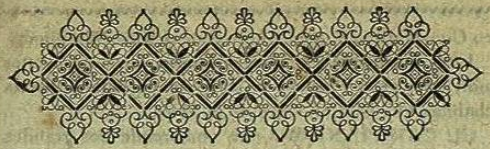
Dime florecilla
Que estás mústia y triste
Y ayer estuviste
Tan llena de olor;
Ayer que adornabas
Lozana, olorosa,
La cabeza hermosa
De mi dulce amor:
Dí, ¿por qué te inclinas
Tan seca y marchita?
Dime, ¡oh florecita!
¿Por qué mueres hoy?
¿Acaso es que viste
Tu brillo ofuscado,
Tu olor despreciado
Por otro mejor....?
Bien haces ¡oh bella!
Que el rostro precioso,
El mirar gracioso
Por quien muero yo,
No admite á su lado
Mayor donosura,
Ninguna hermosura
Admite mayor.

LA AMAPOLA.

Flor solitaria y silvestre
Que á la luz sacas del sol
Cuatro pendones de púrpura
Que guarda tosco boton;
Pues en el campo te quedas
Y yo del campo me voy,
Tú con tus hojas de fuego
Y con mis lágrimas yo;
Dile al alma de mi alma
Que voy muriendo de amor:
Que entre tus hojas la dejo
Un ósculo y un adios.
Porque tú que habitas triste
En las soledades, flor,
Los espinos por abrigo,
El césped en derredor,
Por armonías del aire
La ruda y salvage voz,
Sin tallo que te sostenga
Cuando á la lumbre del sol
Brotando en agua las nubes
Se revientan en turbion;
Tù, flor, que ostentas tan sola
Tan encendido color
Que me pareces tostada
Al calor de un corazon,
Bien puedes ser mensagera
De un enamorado adios:
Que tan sola, pobre y débil,

Tan sin follage ni olor,
De pasar en amargura
Tu existencia de afliccion
Mas razon no se me alcanza
Que tu solitario amor.

Porque espuesta al duro viento
Y á la intemperie olvidada
Recuerda tu nacimiento
La soledad y el tormento
Del ánima enamorada.
Porque insensible á otra idea
Que al delirio de tu amor,
El zarzal que te rodea
Y el vendabal que te orea
Dan encanto á tu dolor.
No sientes del cierzo el ala
Que te sacude y arruga,
Ni como el tronco te escala
Hollando la torpe oruga
Tu tosca y silvestre gala.
Ni como el áspero espino
Te rasga el manto de grana,
Cuando sacude sin tino
Sobre tu pompa liviana
Su ropage campesino.
Y pues sé, triste amapola,
Que ese encendido color
Que el rojo sol tornasola
No es mas que un barniz de amor
Y por amor vives sola;
Pues yo parto por amores
!Oh flor! muy lejos de aquí,
Y en tí no he encontrado olores
Como encontré en otras flores
Que por los jardines ví;
En tu cáliz dejo preso
Un ósculo y un adios;
Si te agobia tanto peso
Guárdale á mi amor el beso,
Que para *ella* son los dos.



RELIGIONES

QUE SE PROFESAN EN EL MUNDO.

PUEDEN dividirse las religiones en dos clases, segun que desconocen ó admiten un solo Dios. La primera clase comprende:

EL FETICHISMO ó adoracion de los fetiches, es decir, de objetos naturales, vivos ó inanimados. Esta religion, la mas grosera de todas, está en uso con una multitud de cambios entre los pueblos del centro de Africa, en muchos paises de Asia y América, en la Nueva-Holanda, y en la tierra de Diemen y Polinesia.

EL SABEISMO, ó adoracion de los cuerpos celestes. Toma su nombre de los sabeos, antiguo pueblo de Arabia, y no subsiste en toda su pureza sino entre algunas tribus aisladas.

La segunda clase comprende:

EL JUDAISMO, que se divide en muchas sectas; á saber: los talmudistas y los chasidin ó judios saltantes, esparcidos en la Polonia rusa y en la Turquía europea.

LOS CARAITAS que existen en Siria, en Egipto